

ALBERTO BLECUA

DOCE ESTUDIOS CERVANTINOS

PRÓLOGOS DE JOSÉ MANUEL LUCÍA MEGÍAS
Y DE JOAQUÍN PARELLADA

EDICIÓN DE JESÚS RICARDO CÓRDOBA PEROZO



N.º 3

ÍNDICE

<i>ALBERTO BLECUA, UN CERVANTISTA, UN MAESTRO EJEMPLAR</i> , por José Manuel Lucía Megías.....	9
<i>SENTIMENTAL, SENSIBLE, SENSITIVO...</i> , por Joaquín Parellada...	15
1. CERVANTES, REGOCIJO DE LAS RELIQUIAS	19
2. CERVANTES HISTORIADOR DE LA LITERATURA	27
3. LECTORES Y PLUMAS EN CERVANTES	41
4. CERVANTES, LA RETÓRICA Y LA LENGUA.....	57
5. CERVANTES Y SU INTERTEXTUALIDAD ESPAÑOLA.....	95
6. CERVANTES Y SUS ALUSIONES LITERARIAS A FRANCIA.....	119
7. LA EPÍSTOLA <i>AL LECTOR</i> A LA EDICIÓN DE LAS <i>OBRAS</i> DE HURTADO DE MENDOZA (MADRID, 1610).	133
8. ESTRUCTURA DEL <i>QUIJOTE</i>	153
9. SEIS NOTAS AL <i>QUIJOTE</i>	187
10. TRES NOTAS LÉXICAS AL EPISODIO DE <i>LA CUEVA DE</i> <i>MONTESINOS</i> (<i>DQ</i> , II, 22-23).....	207
11. «A SU ALBEDRÍO Y SIN ORDEN ALGUNA»: NOTA AL <i>QUIJOTE</i> .	225
12. LIBROS DE CABALLERÍAS, LATÍN MACARRÓNICO Y NOVELA PICARESCA: LA ADAPTACIÓN CASTELLANA DEL <i>BALDUS</i> (SEVILLA, 1542).....	235
BIBLIOGRAFÍA	343

ALBERTO BLECUA,
UN CERVANTISTA, UN MAESTRO EJEMPLAR

*Para Álex, Ángel, Antonio, Javier,
Joaquín, Jorge, María Teresa, Raúl,
Ricard y Zamir, compañeros de la tertulia El Yate*

Bien me gustaría, desocupado lector, poder contar con un amigo que viniera a sacarme de mi melancolía, del comienzo en blanco de este prólogo —que bien hubiera querido que hubiera sido otro—, y que me orientara en la forma de poder encararme a él y de poder darle fin, para así poder ofrecerte como se merece este ramillete de estudios cervantinos a los que Alberto Blecua dedicó toda una vida y a los que volvió en los últimos meses. Y a falta de un amigo, he de apoyarme para superar mi tristeza —que no es otra la causa por las que en mil ocasiones he cogido mi pluma y en otras tantas la he dejado sin llegar a escribir una línea— en los amigos que le acompañaban en la tertulia que cada martes se reunía en *El Yate* para hablar de lo humano y lo divino, una tertulia que había comenzado su andadura en 1966 en el *Oxford* y que había pasado por *Cristal* antes de llegar a su última ubicación.

En enero del año 2020, unos días antes de su muerte, tuve la ocasión de participar en la última de sus reuniones con Alberto. Y allí, entre risas —como siempre—, entre recuerdos de lecturas, entre comentarios entrecerrados con tantos proyectos, hablamos, una vez más, de este libro, que estaba en marcha; y en aquella ocasión me comentó Alberto Blecua que le haría ilusión que yo fuera el prologuista. No me pude negar, lleno de emoción y de agradecimiento.

¡Nunca pensé que aquel regalo se iba a convertir en estas letras mal compuestas! Yo también hubiera querido que este prólogo, el que antecede a sus palabras, a su sabiduría y ejemplo, fuera «el más hermoso, el más gallardo, el más discreto que pudiera imaginarse». Pero también, en este caso, cada «cosa engendra su semejante», y, ante mis limitaciones, al menos quisiera dejar constancia en estas páginas de toda mi admiración, de todo el cariño que siempre le tuve al maestro, desde aquellos años juveniles en que le conocí en la Universidad de Alcalá y nuestras primeras conversaciones alrededor de las variantes del *Libro del cavallero Zifar*, y esta última, que lo fue sin que ninguno pudiera imaginar que lo fuera.

Desde que comenzó su andadura la colección *Cervantes* en la editorial Pigmalión, tenía claro que uno de los primeros títulos tenía que ser un volumen en que se reunieran los estudios cervantinos del maestro Alberto Blecua, desde los años sesenta del siglo xx hasta los últimos que había publicado en los centenarios cervantinos. Y así se lo comenté en el año 2019 y así comenzó a trabajar con entusiasmo, con ese entusiasmo que nunca le abandonaría, desde un primer momento. En julio de 2019 pude visitarle en su casa de Centelles, disfrutar de su magnífica biblioteca y de sus impagables explicaciones, de sus manos certeras buscando la ubicación de una determinada edición y de las que se mostraban a los curiosos ojos encima de las mesas, sillas, mesillas que multiplicaban el «tesoro de pasatiempos» que era su conversación y sus comentarios. Allí ya me entregó un CD-Rom (sí, un CD-Rom) con una primera versión de su libro, en el orden de los artículos en que quería que se leyeran sus trabajos cervantinos. Desde ese momento, comenzamos el trabajo de edición, de escaneado, una labor que ha realizado con tesón y entusiasmo Jesús Ricardo Córdoba Perozo, alumno del Máster en Estudios Medievales de la Universidad Complutense de Madrid. Al maestro Alberto Blecua le gustaba la idea de que en su libro pudieran conjugarse varias generaciones de filólogos.

Los *Doce estudios cervantinos*, que así quiso que se titulara su libro, sin más florituras ni más apoyo de versos o de citas, tiene la forma final que le quiso dar Alberto Blecua desde un principio. Y, ahora que los he podido leer en su conjunto, no deja de sorprenderme, como espero que no dejará de sorprenderte, curioso lector, cuando

lo tengas entre tus manos y cuando hayas podido disfrutar de tanta sabiduría a lo largo de los años, de su estructura, de la sabia forma de hilvanar los temas cervantinos con sus metodologías, con su deseo de convertir la filología en un espacio de lectura y de comprensión de nuestro pasado, un espacio para engrandecernos como lectores. De los autores y los textos del pasado. De los filólogos y los estudios del presente.

De ahí, que no puede extrañar que sea el trabajo publicado en el 2015, justo en las fechas centrales del centenario de la segunda parte del *Quijote* en *ABC Cultural*, el que comience esta recopilación, que nos lleva desde el regocijo de las musas al regocijo de las reliquias, en ese juego donde el ingenio y la sátira se dan la mano, y que muestra el camino desde la imagen que Cervantes da de sí mismo en el prólogo del *Persiles* a la imagen que se ha ido construyendo con los siglos, terminando en la búsqueda de sus huesos en el Convento de las Trinitarias en el centro del madrileño Barrio de las Letras. Así comienza su artículo, que es una buena muestra del estilo y del talante del maestro, que no duda en llenar sus textos críticos con adjetivos ingeniosos y con medida solo propia de los más grandes:

Las críticas y burlas que se han vertido últimamente ante los magros resultados esqueletiles del difunto Miguel de Cervantes Saavedra que ha llevado a cabo un experimentado equipo de arqueólogos son de todo punto injustificadas. Si se sabía desde hace siglos que estaba enterrado en las Trinitarias, lo lógico era, y más en su centenario, que con los medios técnicos actuales se intentara recuperar sus restos. No para acrecentar el erario público y monjil con una ruta turística que, sin duda, será muy útil a los madrileños y a todos los que nos dedicamos a la resurrección literaria de los muertos. O sea los filólogos de toda ralea. Tenía más interés para la ciencia conocer desde el ADN hasta las enfermedades y, desde luego, el esqueleto completo. Es pena que sólo se conserve una pepitoria de huesos confundidos con los de los otros difuntos que yacían en la cripta. Pero, en fin, se intentó y es acción que todos debemos de agradecer.

Y quiso Alberto Blecuá terminar la recopilación de sus doce estudios cervantinos con uno de sus trabajos más celebrados: el que